



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



**LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA OPOSITORA EN
MALASIA: DEL BARISAN ALTERNATIF AL PAKATAN RAKYAT
(1998-2015)**

**THE CREATION OF AN OPPOSITION ALTERNATIVE IN
MALAYSIA: FROM BARISAN ALTERNATIF TO PAKATAN
RAKYAT (1998-2015)**

Felipe Galli 

Universidad de Buenos Aires

felipeg1090@gmail.com

RESUMEN: En años recientes, el surgimiento de una oposición fuerte y organizada en Malasia condujo a la crisis y colapso de la hegemonía de la coalición gobernante entre 1955 y 2018, el Barisan Nasional (Frente Nacional). Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de este proceso, atendiendo la construcción de una «alianza alternativa» que unificara a los partidos de la oposición, el impacto del sistema electoral y sus resultados. Para ello, se pone énfasis en el ascenso y caída de la alianza Pakatan Rakyat (Pacto Popular) entre 2007 y 2015. Tras describir los rasgos generales del sistema político malasio, se analizan los antecedentes al surgimiento de la alianza opositora. Primero se atiende el gobierno hegemónico de Mahathir Mohamad y las internas con Tengku Razaleigh Hamzah en los noventa. Luego se indaga el ascenso de Anwar Ibrahim y la coalición Barisan Alternatif entre 1997 y 2004. Finalmente, las últimas dos secciones analizan el experimento del Pakatan Rakyat desde su surgimiento hasta su declive.

PALABRAS CLAVE: Malasia, sistema hegemónico, coaliciones electorales, *gerrymandering*, liderazgo

ABSTRACT: In recent years, the emergence of a strong and organized opposition in Malaysia led to the crisis and collapse of the hegemony of the ruling coalition between 1955 and 2018, the Barisan Nasional (National Front). This paper aims to give an account of this process, focusing on constructing an “alternative alliance” that unified the opposition parties, the impact of the electoral system, and its results. To this end, strong emphasis is placed on the rise and fall of the Pakatan Rakyat alliance (People’s Pact) between 2007 and 2015. After describing the general features of the Malaysian political system, the paper examines the background of the rise of the opposition alliance. First, we look at

the hegemonic government of Mahathir Mohamad and the internecine struggle with Tengku Razaleigh Hamzah in the 1990s. Then, we look at the rise of Anwar Ibrahim and the Barisan Alternatif coalition between 1997 and 2004. Finally, the last two sections analyze the Pakatan Rakyat experiment since its emergence to its decline.

KEYWORDS: Malaysia, Hegemonic System, Electoral Coalitions, Gerrymandering, Leadership

Introducción

En años recientes, el surgimiento de una oposición fuerte y organizada en Malasia condujo a la crisis y colapso de la hegemonía de la coalición gobernante entre 1955 y 2018, el Barisan Nasional (Frente Nacional, o BN). Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de este proceso, atendiendo la construcción de una «alianza alternativa» que unificase a los partidos de la oposición, el impacto del sistema electoral y sus resultados. Para ello, se analiza el ascenso y caída de la alianza Pakatan Rakyat (Pacto Popular, o PR) entre 2007 y 2015.

Para comprender el funcionamiento reciente del sistema político malasio, es necesario retomar la conformación y estructura de sus instituciones (federales y estatales) y de sus partidos políticos. Tras describir sus rasgos generales, se analizan los antecedentes al surgimiento de la alianza opositora. Primero se atiende el Gobierno hegemónico de Mahathir Mohamad y las internas con Tengku Razaleigh Hamzah en los años noventa. Luego se indaga el ascenso de Anwar Ibrahim y la coalición Barisan Alternatif (Frente Alternativo, o BA) entre 1997 y 2004. Finalmente, las últimas dos secciones analizan el experimento de PR desde su surgimiento hasta su declive.

El sistema político hegemónico de Malasia

En tanto Estado, Malasia surge de la fusión entre la Federación Malaya, compuesta de nueve sultanatos bajo protectorado del Reino Unido, al igual que dos colonias británicas, Penang y Malaca, y dos estados al norte de la isla de Borneo, Sabah y Sarawak. Cerca del 70% de su población son malasios étnicos, conocidos como *bumiputra* o «nativos», mientras que más de un quinto de la población es de origen chino y cerca de un 7% son de origen indio (mayormente tamil). La mayoría malasia practica el islam y la india el hinduismo, mientras que los chinos se dividen entre budistas y cristianos (Radulovich, 2022).

El Estado federal en Malasia tiene dos características fundamentales: el modelo parlamentario británico de Westminster como base –una monarquía ceremonial con características locales, bicameralidad asimétrica, sistema de circunscripciones uninominales– y políticas de *apartheid* económico para benefi-

ciar a los malasios étnicos. El sistema electoral, que tiende a excluir el multipartidismo en favor del bipartidismo o los partidos dominantes, combinado con un sistema socioeconómico rígido y con escasa movilidad, se mantuvieron por décadas modelados para adaptarse a la coalición gobernante más de lo que la coalición gobernante se adaptó a estos sistemas.

Siguiendo esto, el BN se fundó en 1970 como ampliación de una coalición antecesora, la Alianza. Esta última fue fundada en 1954, tres años antes de la independencia, y estuvo compuesta por tres partidos políticos: la Organización Nacional de los Malayos Unidos (UMNO, por sus siglas en inglés), la Asociación China de Malasia (MCA) y el Congreso Indio de Malasia (MIC). La Alianza colapsó en 1969, tras sufrir pérdidas electorales ante una colección de partidos localistas, islámicos y socialistas. Este fracaso motivó su ampliación, incluyendo a algunos de los vencedores en la elección de 1969 y excluyendo estratégicamente a otros. Asimismo, introdujo en Malasia una lógica de cooptación o «divide y vencerás» que continúa muy vigente.

Por otra parte, aunque el sistema de partido dominante tuvo características únicas, es claro que se vio influido también por los clivajes regionales: cuatro de los siete Estados de partido único que aún rigen en el mundo se ubican en Asia Oriental. Remitiéndose a sistemas multipartidistas, el período de dominio de la coalición Alianza-BN coincidió con los dominios del LDP en Japón (1955-2009), el PAP en Singapur (desde 1959), el Golkar en Indonesia (1967-1999) y el Kuomintang en Taiwán (1945-2000). En este contexto, Malasia no constituye una anomalía en una región en la que los regímenes políticos competitivos históricamente han sido la excepción y no la norma, y un terreno particularmente fértil para los sistemas de partido único, hegemónico o dominante.

En lo que respecta a las diferencias, la más notoria es el carácter coalicional del BN frente a las estructuras partidarias centralizadas de sus homólogos regionales. Esto deriva, indudablemente, de la condición de Malasia como único país federal del Sudeste Asiático, así como de la influencia de la cuestión étnico-religiosa en la política nacional. Cada uno de los partidos componentes del *Barisan* representa a un grupo étnico particular, lo que proyecta una imagen de unidad que difícilmente podría lograrse con un partido unitario.

La Alianza original (1955-1970) disponía de un sistema en el cual uno podía afiliarse a los tres partidos o a la misma Alianza. Esto cambió con la creación del BN, en el cual uno solo podía ser miembro de un partido integrante y la única unidad institucional se dio mediante el manifiesto común. Sin embargo, la estructura de la coalición siempre fue centralizada y en general dominada por la UMNO. Si bien se registró competencia por el reparto de circunscripciones, no se puede hablar de descentralización o democracia interna notable.

Respecto al liderazgo, si bien el BN concentró amplios poderes ejecutivos, este mantuvo un cierto grado de debate y consenso. Sin embargo, este sistema entró en entredicho con el gobierno de Mahathir Mohamad (1982-2003), el

más largo y autocrático que ha tenido Malasia. Aunque el BN sobrevivió a este liderazgo por quince años, fue durante su conducción que se produjeron las escisiones y crisis de alto nivel, en gran medida por purgas internas contra sus enemigos personales, que terminarían desembocando en el declive del partido.

La importancia otorgada a la raza por el Estado federal, modelado en base a la ideología de la coalición gobernante, es también una diferencia fundamental. Esto va a contramano de las demás experiencias de partido dominante del continente, cuyo objetivo siempre ha sido la unidad estatal por medio de la hegemonización cultural. El PAP en Singapur y el Golkar en Indonesia buscaron reprimir la autoidentificación de diversos grupos étnicos o religiosos y forzar una identidad nacional centralizada en el Estado. En cambio, el BN no solo reconoce políticas institucionalmente racistas, sino que siempre ha tenido como máxima el predominio político de los malayos sobre una robusta minoría china.

La ideología racial predicada por el BN, así como su concepción del Estado malasio en torno a este ideal, tuvo un profundo impacto en garantizar un escenario de división y debilidad entre los partidos de oposición. Esto en la medida en que se componían de las facciones más representativas de los grupos étnicos marginados. Sobre todo, el electorado chino que representaba la principal fuente de votos y respaldo económico, y los sectores radicales, fundamentalmente comunistas e islamistas, que se veían fuera del sistema.

A pesar de la existencia de un extenso aparato legal represivo, como la Ley de Seguridad Interna y el estado de emergencia, y de malas prácticas electorales, se considera que la hegemonía del BN se explica por un factor determinante: la división de la oposición y su dificultad para acceder al electorado mayoritario malayo en un contexto iliberal pero políticamente más abierto que otros países de la región (Radulovich, 2022). Los dos partidos históricos de la oposición son exponentes de esto.

Por una parte, el socialdemócrata Partido de Acción Democrática (DAP, por sus siglas en inglés), surgido del antiguo PAP de Singapur en el breve período en que fue parte de Malasia, sigue siendo abrumadoramente popular entre los votantes seculares chinos. No es de extrañar que su principal bastión sea el estado mayoritariamente chino de Penang y las áreas urbanas multirraciales como el territorio federal de Kuala Lumpur. Su presencia dificultó el margen del BN para penetrar ese voto, pero también estancó y limitó el voto liberal-progresista en torno a una minoría étnica.

El otro partido opositor histórico es el islamista Partido Islámico de Malasia (PAS, por sus siglas en inglés). Surgido de la fusión entre grupos religiosos y nacionalistas malayos, el PAS defiende como «objetivo último» la instauración en Malasia de un Estado islámico, con el Corán y la Sunnah como leyes supremas. Sin embargo, históricamente ha postergado esto en aras de cumplir objetivos a corto plazo. Sus principales bastiones políticos se ubican en el norte conservador y rural de la península, sobre todo en Kelantan, Kedah y Tereng-

ganu (Noor, 2014). Del mismo modo, la escena política ha visto la existencia de múltiples partidos a nivel de los estados, con mayor presencia en Malasia Oriental (Sabah y Sarawak). Estos partidos fluctuaron entre formar parte del BN, alinearse con partidos opositores o buscar exclusivamente el poder estatal, con variados grados de éxito (Khoo, 2000).

Por supuesto, no puede faltar el impacto del sistema electoral. Desde la creación del Estado federal, la manipulación de distritos uninominales o *gerrymandering* para beneficiar a los grupos étnicos con presencia rural que tradicionalmente votan al BN, en detrimento de la minoría china y las áreas urbanas opositoras, ha sido objeto de denuncia constante. Esto queda demostrado en los resultados: el partido hegemónico nunca obtuvo más del 65% de los votos ni menos que el 70% de los escaños.

Asimismo, los informes de falta de imparcialidad por parte de la Comisión Electoral (SPR, por sus siglas en inglés), irregularidades (boletas mal impresas, arbitrariedades, falta de vigilancia en el escrutinio) y abuso de los recursos del Estado para hacer campaña (incluyendo la compra de votos) están muy presentes (Radulovich, 2022). Sin embargo, es posible afirmar que estos elementos, por lo general vistos en más de un sistema de partido dominante, no fueron determinantes para la prevalencia del Barisan como sí lo fue la división opositora.

Desde un principio, las características del régimen del BN y la profunda división de sus opositores indicaban que el contrapeso a la coalición gobernante dependería de la creación de una coalición alternativa. Ante la dificultad de que un único partido lograra la representatividad suficiente para imponerse bajo las reglas de juego dictadas por el partido dominante, la unidad solo podría lograrse con el surgimiento de un liderazgo personal alternativo y de un tercer partido que ejerciera el papel de la UMNO en una alianza opositora. Es curioso identificar que las dos experiencias en este sentido hayan surgido de escisiones de la UMNO, lideradas por ministros desertores del gobierno de Mahathir. Así fue con Tengku Razaleigh Hamzah en 1990 y con Anwar Ibrahim y el moderno Partido de la Justicia Popular (PKR, por sus siglas en inglés) (Khoo, 2000).

Antecedentes históricos (1990-1997)

A mediados de la década de 1980, bajo el recién asumido Gobierno de Mahathir Mohamad, la hegemonía política del BN parecía imbatible. Las políticas de privatización impulsadas por el primer ministro generaban ingresos significativos y las condiciones laborales del ciudadano promedio parecían mejorar. La coalición tenía bajo su control más del 80% de los escaños parlamentarios y durante tres ciclos electorales (1978, 1982 y 1986) controló con mayoría las trece gobernaciones estatales.

Desde su creación, la estrategia política de la coalición había pasado por la cooptación de los movimientos políticos opositores que no representaran una amenaza para el sistema, y luego marginar a los elementos que no pudieran asimilarse. El PAS fue parte de la coalición desde 1972 hasta 1977, cuando se retiró en medio de un conflicto por la administración del estado de Kelantan, mientras que ciertos partidos locales en Sabah y Sarawak accedieron a unirse al BN en las elecciones federales, aunque compitieran a nivel de local. No es de extrañar que, en el período inicial (1970-1990), la oposición estuviera muy limitada a las áreas urbanas y al voto chino, donde el DAP era fuerte. Su secretario general durante todo este período, Lim Kit Siang, llegó a ser el líder de la oposición con más tiempo de servicio en la historia del país, por períodos no consecutivos que suman veintinueve años.

Por su parte, en 1982, el liderazgo del PAS fue tomado por la «facción Ulama», el espacio de los clérigos islámicos ultraconservadores (Noor, 2014). Su líder, Yusof Rawa, había sido el embajador de Malasia en Irán durante la revolución de 1979, rechazaba el nacionalismo étnico malayo y buscaba importar la experiencia jomeinista a su país. Su línea política comenzó a hacerse fuerte en el norte, pero el Gobierno del BN reaccionó hábilmente mediante una mezcla de represión, exaltación del nacionalismo y ciertas concesiones para paliar el sentimiento. En ese contexto, las elecciones de 1986 vieron al PAS ser prácticamente obliterado. Pese a haber disputado casi una mayoría absoluta, solo retuvo un escaño en Kelantan en manos de Nik Abdul Aziz (Noor, 2014).

Entre 1987 y 1990 se dio una importante lucha de poder interna que consolidó el control personal de Mahathir sobre el partido, la coalición y el Estado, pero que lastimó a largo plazo el proyecto político del *Barisan*. El primer ministro entró en disputa con Tengku Razaleigh Hamzah, hasta entonces ministro de finanzas estrella del gobierno y considerado un importante arquitecto del crecimiento económico vivido en el período previo. El ministro planteó un serio desafío para Mahathir al convocar a una elección para el liderazgo de la UMNO, en la cual el primer ministro prevaleció por tan solo 761 votos contra 718. Tras una compleja batalla legal que llegó incluso a liquidar la personería jurídica de la UMNO (Mahathir tuvo que volver a registrarla) todos los integrantes del equipo de Razaleigh fueron expulsados.

Terminada la purga partidaria, Mahathir procedió a la purga judicial. A lo largo del año 1988, inició una ofensiva mediática y política que culminó con la remoción arbitraria del presidente de la Corte Suprema, Tun Salleh Abas, y el reemplazo de la mayoría de los magistrados del país por figuras leales al gobierno. Estos exabruptos autocráticos chocaron con el ambiente de apertura que vivía la región en ese momento (caída de Marcos en Filipinas, derogación de la ley marcial en Taiwán, convocatoria a elecciones libres en Tailandia, Myanmar y Corea del Sur) y tuvieron un impacto significativo en la oposición malasia, facilitando su progresivo entendimiento en contra de Mahathir.

La respuesta de Razaleigh a su expulsión de la UMNO fue fundar un nuevo partido, Semangat 46 (Espíritu del 46, abreviado comúnmente como S46), en referencia al año de la fundación de la UMNO, para disputar las venideras elecciones. Inmediatamente inició acercamientos tanto con el DAP como con el PAS, con el objetivo de fundar una amplia coalición para disputar el poder. La figura de Razaleigh implicó el surgimiento, por primera vez, de un liderazgo personal alternativo.

El ambiente era en general favorable. Yusof Rawa había renunciado al liderazgo del PAS por motivos de salud y fue sucedido por Fadzil Noor. Pese a pertenecer a la facción ulama, Fadzil reconoció el clima político y moderó considerablemente la retórica del partido, estableciendo la diferenciación entre «objetivo último versus objetivos a corto plazo». El primero era el Estado islámico, mientras que los segundos consistían en construir una plataforma económica, social y de seguridad que pudiera plantear una disputa electoral creíble (Noor, 2014).

Sin embargo, la creación de una coalición alternativa chocó con dos problemas. El primero fue la ley electoral que en su redacción exigía que toda coalición debía tener al menos siete partidos miembros. De este modo, la alianza se mantuvo informal, con los partidos repartiéndose las circunscripciones y respaldando a los candidatos del otro. Este método se mantendría hasta la caída del BN, y recién después de su derrota el Pakatan Harapan podría registrarse.

El segundo problema fue que el acercamiento real entre el PAS y el DAP (socialista, laico y controlado por los chinos mayoritariamente no musulmanes) parecía aún imposible. Por lo tanto, el bloque político resultante disputó la elección en dos coaliciones, ambas con Razaleigh como principal figura. En los estados del norte, el PAS y S46, junto a otros partidos menores, se presentaron bajo el nombre de Angkatan Perpaduan Ummah (Movimiento de Unidad Musulmana), mientras que en el resto del país S46 acordó con el DAP y con un partido local en Sabah, formando la coalición Gagasan Rakyat (Idea Popular).

El impacto de la novedad fue evidente. En las elecciones de octubre de 1990, el BN estuvo a tan solo siete escaños de perder su mayoría de dos tercios, cayendo a un 70% (el peor resultado de la alianza antes de 2008) con un 53% del voto popular (primera vez en su historia que cosechaba menos del 57%). Sin embargo, el naciente S46 no tuvo un desempeño particularmente destacable. Solo logró ocho escaños y los grandes ganadores de la jornada fueron sus aliados con más aparato y arraigo.

En Kelantan, Nik Abdul Aziz, hasta entonces el único parlamentario del PAS, llevó a la coalición PAS-S46 a ganar todas las circunscripciones federales y estatales, iniciando una hegemonía en ese estado que perdura hasta la actualidad. La oposición se impuso también en Sabah, aunque más tarde sería recuperado por el BN por medio de deserciones parlamentarias. Mientras tanto, el DAP no

logró ganar la gobernación en Penang pero arrebató su escaño parlamentario al gobernador Lim Chong Eu (Khou, 2000).

A pesar de los avances, la incapacidad de Razaleigh para ganar por fuera de los bastiones de la oposición debilitó su posición (Khou, 2000). Asimismo, la deriva autocrática de Mahathir profundizó su cooptación institucional. Su siguiente objetivo fue recortar los poderes de la realeza en los sultanatos malayos, tanto para aumentar su propio poder constitucional como para debilitar la influencia económica de los sultanes. Así, entre 1993 y 1994, el primer ministro impulsó enmiendas que eliminaban la inmunidad legal de los miembros de la realeza malaya y también limitaban la participación del jefe de Estado en la redacción de las leyes (Wain, 2010).

Del mismo modo, el gobierno de Mahathir encaró la primera mitad de la década de 1990 con un clima económico favorable, y la consolidación de su liderazgo interno le permitió avanzar con uno de sus proyectos más ambiciosos: liberalizar los andamiajes del *apartheid* legal y abrir la política económica. Bajo este nuevo esquema, encuadrado en la «Visión 2020» y la «Política Nacional de Desarrollo», muchos programas económicos destinados a elevar la posición de los *bumiputra* se extendieron a otras etnias. También se recortaron los impuestos corporativos y se liberalizaron varias regulaciones financieras para atraer inversión extranjera. Este enfoque tuvo como saldo un crecimiento económico anual de 9% hasta 1997 y una marcada reducción de la pobreza, que para 1995 se ubicó en menos de un 10% (Khou, 2000).

Las consecuencias electorales a estos avances fueron muy evidentes, con el BN pulverizando a la oposición en las elecciones de 1995. La coalición obtuvo más del 80% de los escaños y logró el 65% de los votos, el voto popular más alto de su historia. Desorganizadas y todavía incapaces de construir un manifiesto o programa conjunto pese a haber repetido la estrategia de repartirse los escaños, las fuerzas opositoras salieron diezmadas. En particular, el DAP perdió más de la mitad de los escaños que había obtenido en 1990. Aunque perdió votos, el PAS fue el único partido opositor que logró resistir a la debacle sin mayores pérdidas, reteniendo intacta su representación parlamentaria y la gobernación de Kelantan (Noor, 2014). Mientras tanto, S46 desapareció de la escena política y a Razaleigh no le quedó más remedio que admitir su fracaso y eventualmente volver a la UMNO (Khou, 2000).

Por el momento, el BN parecía haber apagado el fuego. De acuerdo con su biógrafo Barry Wain (2010), entre la purga judicial, la liquidación de enemigos internos, y sus recortes a los poderes de la realeza de los estados, Mahathir se había convertido a mediados de la década en un «rey sin corona». Sin embargo, la consolidación autocrática del poder llevó a una dependencia cada vez mayor tanto de la figura de Mahathir como de los resultados económicos positivos para garantizar la prevalencia de la hegemonía. A la larga, y con el advenimiento de la

crisis financiera asiática, terminaría facilitando el ascenso de un nuevo liderazgo alternativo en la persona de Anwar Ibrahim.

Ascenso y caída de Anwar Ibrahim y el Barisan Alternatif (1997-2004)

Anwar Ibrahim es la imagen de un camaleón político, un tipo de dirigente que por lo general suele ser hábil para la construcción de poder en un país donde la cooptación y el transfuguismo son la norma. Gradualmente convertido en una suerte de ícono del progresismo y la democracia liberal en el Sudeste Asiático, sus orígenes distan mucho de la narrativa construida en torno suyo a partir de los 2000. En su juventud, fue dirigente de movimientos islamistas durante el renacimiento musulmán que vivió el país en las últimas décadas del siglo XX. Sobre todo, fue fundador y luego presidente del Movimiento Juvenil Islámico de Malasia, una asociación estudiantil que constantemente atacaba al Gobierno del BN denunciando corrupción, mala gestión y occidentalización. Por esto, en 1982, Anwar sorprendió a amigos y adversarios cuando se afilió a la UMNO, coincidiendo con el ascenso de Mahathir al poder.

Rápidamente, Anwar se plegó a contribuir al liderazgo del nuevo primer ministro, convirtiéndose en uno de sus más fieles allegados. Tras ser elegido parlamentario en su primer intento, su ascenso fue meteórico. A menos de un año de su ingreso al partido ya tenía una cartera ministerial en Cultura, Juventud y Deportes. Luego fue ascendido a Agricultura y finalmente, en 1986, asumió como ministro de Educación. Muchos de los programas educativos total o parcialmente islamizados que facilitaron a la UMNO la victoria cultural sobre el PAS en este período son atribuidos a las políticas de Anwar. Durante su paso por este ministerio ejerció también como presidente de la Conferencia General de la UNESCO y de la Universidad Internacional Islámica de Malasia.

En 1991, tras cinco años al frente de la cartera educativa, llegó al cargo desde el cual se convertiría poco a poco en el segundo hombre más poderoso del país: el Ministerio de Finanzas. En el plano financiero, Anwar defendió un enfoque de libre mercado y se le considera uno de los principales arquitectos de la liberalización económica durante la década de 1990. Fue reacio a los rescates financieros y abogó por los recortes del gasto público. Su papel en el sólido desempeño económico del país durante este período le valió un reconocimiento internacional abrumador, tanto por publicaciones académicas y económicas como por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Esta notoriedad le permitió adquirir un nuevo empuje político y ganar una contienda interna por la vicepresidencia de la UMNO en 1993. Fue entonces cuando alcanzó su apogeo político dentro del partido al asumir como viceprimer ministro, posicionándolo como un sucesor natural de Mahathir. Aunque políticamente ambicioso, Anwar fue cuidadoso en su vínculo con el primer ministro, buscando contribuir a la construcción de una narrativa de «padre-hijo».

Sin embargo, durante la segunda mitad de la década comenzaron a gestarse diferencias que complicaron la relación. Para entonces, Mahathir ya llevaba más tiempo en el poder que cualquiera de sus predecesores y no tenía previsto retirarse en lo inmediato. Tras más de cinco años como viceprimer ministro, Anwar gradualmente iba dejando de ser un «sucesor natural» para Mahathir y pasaba a convertirse en un adversario.

El estallido de la crisis financiera asiática en 1997 expuso las diferencias entre Mahathir y Anwar y precipitó el quiebre definitivo. Al momento del estallido, en julio de ese año, el primer ministro se había ausentado por vacaciones y había dejado a Anwar como jefe de gobierno interino. Anticipándose a la crisis, y apoyándose en el plan de respuesta del FMI, el viceprimer ministro tomó medidas económicas radicales, recortó el gasto gubernamental en un 18%, ajustó los salarios ministeriales y aplazó por decreto varios de los «megaproyectos» de infraestructura de Mahathir. Tras su retorno, el primer ministro revirtió las decisiones de Anwar, aumentó el gasto y estableció un tipo de cambio fijo entre el ringgit y el dólar estadounidense. A pesar de las críticas que esto generó, Malasia se recuperó de la crisis más rápido que muchos de sus vecinos y, pese al evidente conflicto, ambos fueron aclamados por su gestión económica. No obstante, para entonces el daño ya estaba hecho y Mahathir tomó la decisión de deshacerse de Anwar.

Durante el año 1998, una serie de publicaciones comenzaron a circular acusando a Anwar, entre otras cosas, de mantener relaciones sexuales con un empleado masculino, un acto ilegal en Malasia y fuertemente controversial para una sociedad islámica. El viceprimer ministro presentó una demanda por difamación, algo común entre dirigentes políticos del Sudeste Asiático, en contra de los responsables, aunque la mayoría de estos medios eran propiedad del Gobierno. El 2 de septiembre, Anwar fue destituido de todos sus cargos políticos y al día siguiente expulsado de la UMNO.

Durante las tres semanas posteriores a su destitución, Anwar realizó una serie de viajes por el país y dio varios discursos. En ellos condenó su destitución y denunció ser víctima de causas políticamente motivadas, llamando públicamente a una reforma política en el país. La respuesta fue casi inmediata: el 20 de septiembre, el gobierno empleó una interpretación sumamente amplia de la Ley de Seguridad Interna para detener a Anwar, acusándolo de corrupción por «haber intervenido en su propia investigación policial» por sodomía. Finalmente, sería condenado a seis años de prisión y sometido a una inhabilitación política, con fecha límite hasta el 14 de abril de 2008.

El arresto de Anwar, además de implicar un quiebre dentro de la UMNO y sacudir de nuevo la hegemonía política de la alianza gobernante, tuvo lugar en un momento favorable para el surgimiento de movimientos opositores en la región. Ese año el régimen de Suharto colapsó en Indonesia y el país había iniciado su transición a la democracia en medio del movimiento *Reformasi*. Los

partidarios de Anwar tomaron la misma bandera y nombre para establecer su propio espacio político.

Durante el juicio de Anwar, su esposa, Wan Azizah Wan Ismail, encabezó una serie de manifestaciones exigiendo su liberación. Después de la condena de su esposo, Wan Azizah fundó un partido político, el Parti Keadilan Rakyat (Partido de la Justicia Popular o PKR). Se trataba de la primera vez en la historia del país fuertemente conservador que una mujer encabezaba un partido político importante, aunque el liderazgo de la esposa, viuda o hija de un destacado dirigente político ya era algo común en el continente (Corazón Aquino en Filipinas, Megawati Sukarnoputri en Indonesia, Sheikh Hasina y Khaleda Zia en Bangladesh, Indira Ghandi en India o Benazir Bhutto en Pakistán).

No obstante, el nuevo partido era muy pequeño en términos de miembros, y buena parte de su estructura provino de su fusión con un antiguo partido socialista minoritario, el Partido Popular de Malasia (PRM). El PAS y el DAP reaccionaron al surgimiento de este nuevo movimiento casi instantáneamente con miras a capitalizarlo. Ambos partidos expresaron encendidas condenas al arresto de Anwar y participaron en las manifestaciones durante su juicio. Nada más fundarse el PKR, comenzaron los acercamientos para fundar una coalición tripartita que repitiera la estrategia del reparto de circunscripciones (Funston, 2000).

El mayor escollo para el establecimiento de la coalición era la rotunda negativa del PAS a hacer una renuncia pública al objetivo de un Estado islámico, una de las principales demandas del DAP para aceptar una coalición. Fadzil Noor enfrentó una seria oposición interna por parte del ala más conservadora, que repudiaba la cooperación con partidos no musulmanes. Sin embargo, las complejas negociaciones rindieron frutos cuando se hizo evidente que Mahathir iba a adelantar las elecciones a finales de 1999. En octubre de ese año, se anunció la fundación del Barisan Alternatif, el Frente Alternativo. Al PKR se le dieron 78 circunscripciones, al PAS, 59, al DAP, 47 y al PRM, nueve (todas bajo la bandera del PKR). Tan solo tres semanas después del anuncio de la coalición, Mahathir disolvió el Parlamento y convocó a elecciones para el 29 de noviembre.

La coalición opositora solo tuvo cinco semanas para publicar su manifiesto, no tuvo acceso a los medios y debió enfrentar la descomunal estructura económica del Gobierno. La campaña tuvo la duración más corta de la historia electoral de Malasia, con solo nueve días. Con este escenario, el primer experimento electoral de unidad opositora no tuvo los resultados esperados. El BN logró el 56% de los votos y retuvo más del 76% de los escaños parlamentarios, 148 de 193. El BA logró un 40% de los votos y 42 escaños. Un partido local en Sabah logró los tres escaños restantes (Funston, 2000).

Desglosando por partidos, el PAS logró capitalizar por abrumador margen las pérdidas que sufrió el oficialismo y obtuvo su mejor resultado hasta el momento, sumando hasta 27 escaños (Funston, 2000). Así, revalidó su control

en Kelantan y obtuvo un sólido triunfo en Terengganu de la mano de Abdul Hadi Awang, miembro de la línea conservadora del partido (Noor, 2014).

Sin aparato político ni acceso a los medios de comunicación, la irrupción del PKR fue muy modesta y tan solo cinco de los 78 candidatos que presentó resultaron electos. Asimismo, la dependencia del apoyo de sus aliados de coalición fue notoria: cuatro de los cinco parlamentarios electos del PKR fueron en los bastiones del PAS en Kelantan y Terengganu. Wan Azizah fue la única excepción al lograr ser elegida parlamentaria en una circunscripción de Penang, el estado natal de Anwar.

Gran parte de estos reveses se debieron a la distribución desproporcionada de las circunscripciones uninominales frente a la presencia irregular del voto al PKR en áreas urbanas y la concentración del apoyo a la oposición en bastiones del DAP y el PAS. El PKR fue el partido opositor con más votos en dos estados (Selangor y Malaca) en los que no obtuvo ningún escaño y logró también una razonable presencia en Malasia Oriental (Sabah y Sarawak) para un partido recién fundado. No obstante, la hegemonía del PAS en la coalición continuó siendo evidente (Noor, 2014).

En última instancia, el DAP decepcionó al fracasar en tomar el control de Penang. Esto ocurrió a pesar de ganar la mayor cantidad de votos y escaños en el estado y obtener casi la misma cantidad de votos que en 1995 y solo diez escaños a nivel federal. El débil crecimiento se atribuyó al miedo de muchos votantes chinos tradicionalmente opositores a la cooperación con el PAS, así como a la repetición de los disturbios de 1969 (Funston, 2000). Su negativa a renunciar al compromiso con la islamización estatal y su cada vez más directa intención de implementar la sharía en los estados que gobernaba mermaron la credibilidad del intento de unidad (Noor, 2014).

Desde ese momento, la viabilidad de la coalición quedó automáticamente en entredicho. El mayor peligro para la unidad fue el controvertido gobernador de Terengganu, Hadi Awang. Conocido por sus comentarios despectivos sobre las minorías no musulmanas, buscó promulgar la instauración de la sharía en Terengganu en 2001, propuesta que el DAP rechazó rotundamente. El proyecto fracasó por la intervención del poder judicial federal pero su impacto fue inmediato. Tan solo diez días después de los atentados del 11 de septiembre, el DAP abandonó el BA.

Como si esto fuera poco, Fadzil murió en junio de 2002 y Hadi Awang tomó el control del PAS, lo que pareció imposibilitar todo canal de diálogo. La oposición parecía definitivamente diezmada (Noor, 2014). En ese contexto, Mahathir sorprendió al mundo cuando anunció que finalmente había decidido retirarse durante la Asamblea General de la UMNO ese mismo año. Acordó que su renuncia sería en octubre de 2003 para facilitar una transición ordenada y ungió directamente a su sucesor: Abdullah Ahmad Badawi (Chin y Huat, 2009).

Abdullah era una selección muy particular. Se había puesto del lado de Razaleigh en la interna de 1987, para rápidamente retornar al bando de Mahathir en 1988. Presentaba un perfil mucho más moderado en términos religiosos que el de Anwar y había ocupado carteras ministeriales vinculadas a cuestiones de seguridad en lugar de económicas, para luego suceder a Anwar como viceprimer ministro. Asumió como cuarto primer ministro de Malasia el 31 de octubre de 2003. Nueve meses antes de que expirara el mandato parlamentario, ya había convocado a elecciones para el 21 de marzo de 2004.

El BA se presentó únicamente con el PAS y el PKR, con una plataforma basada en el modelo islamista del PAS, mientras que el DAP se restringió cada vez más a las áreas urbanas. De 219 escaños en disputa, el oficialismo ganó quince sin oposición debido a que ningún otro partido pudo disputarlos. El BN obtuvo el triunfo más aplastante de su historia, con un 63% del voto popular y una mayoría superior al 90% de los escaños (198 de 219). El DAP resurgió como principal fuerza de la oposición, aunque solo recibió doce escaños. El PAS fue devastado por la masiva hemorragia de votos hacia el nuevo liderazgo de Abdullah en el norte y obtuvo solo siete escaños, perdiendo Terengganu y quedando a tan solo tres votos exactos de perder Kelantan. El PKR retuvo solo un escaño, el de Wan Azizah en Penang (Chin y Huat, 2009).

A pesar de las múltiples quejas de los partidos opositores contra la Comisión Electoral y la mala distribución de escaños, la elección de 2004 cerró la experiencia del Barisan Alternatif y dejó en claro que ni el radicalismo islámico ni el sectarismo étnico iban a servir para enfrentar al Gobierno. Sin embargo, ese año no fue completamente gris para la oposición. En agosto de 2004, el Tribunal Federal anuló la condena de Anwar Ibrahim (si bien mantuvo su inhabilitación hasta 2008) y el 2 de septiembre el líder opositor salió de la cárcel.

El Pakatan Rakyat (2007-2015)

El período previo a las elecciones de 2008 estuvo marcado por una floreciente organización del ala descontenta de la sociedad civil. Estos grupos, que coincidían en criticar el sistema electoral y el manejo autoritario de la política en Malasia, también manifestaban crecientes preocupaciones hacia la situación económica del país. La Coalición para Elecciones Limpias y Justas (BERSIH, literalmente «limpio»), agrupó a la mayoría de estas organizaciones no gubernamentales y pujó tanto en la organización de protestas contra el Gobierno como en gestionar un nuevo acercamiento entre los partidos opositores.

Apoyados por blogs y medios en línea, frente al arribo de internet como plataforma para la difusión de información, BERSIH logró convocar a una manifestación masiva en noviembre de 2007. Se estima una participación de hasta cien mil personas, y contó con la participación de Anwar Ibrahim entre sus principales oradores (Chin y Huat, 2009).

Al momento de esos acercamientos, el resultado de 2004 había tenido el impacto psicológico necesario para que los partidos opositores reconsideraran los motivos detrás de la disolución del BA. Aunque Hadi Awang continuó liderando el PAS, la facción ulama comenzó a perder fuerza ante el surgimiento de una facción urbana que promovía la modernización del islamismo malasio para volverlo más atractivo ante el electorado moderado. Estos dirigentes, que tenían por inspiración al AKP turco y se les conocía como los «Erdogans», tomaron posiciones de poder en el partido y ejercieron su influencia para volver a la senda cooperativa abandonada tras la muerte de Fadzil (Noor, 2014).

El PAS, el PKR y el DAP llegaron a un acuerdo bajo el nombre provisional de Barisan Rakyat, el Frente Popular. No hubo manifiesto conjunto ni propuesta de Gobierno, sino que se comprometieron a no disputarse ningún escaño entre sí. En la distribución de circunscripciones, el PKR disputó 84 escaños, el PAS, 70 y el DAP, 47. Abdullah disolvió el Parlamento el 13 de febrero de 2008, convocando a elecciones federales para marzo, a pesar de que el mandato parlamentario no finalizaba sino hasta un año más tarde. La apuesta de esta medida era muy obvia: que la elección tuviera lugar antes del 16 de abril y que, por lo tanto, Anwar no pudiera presentarse como candidato por la vigencia de su inhabilitación política. Wan Azizah dejó en claro que, si resultaba reelecta en Penang, dimitiría tan pronto expirara la inhabilitación para que este pudiera presentarse en una elección complementaria y retornar al Parlamento.

La campaña estuvo caracterizada por debates en torno a la credibilidad del proceso electoral y numerosos informes de observadores nacionales e internacionales criticando la gestión del proceso. Tal es así que el rechazo del Gobierno a aprobar el uso de tinta indeleble para marcar a los electores después de votar recibió críticas incluso dentro de la coalición gobernante. BERSIH señaló la presencia de más de nueve mil personas mayores de cien años en el censo electoral, y de personas que nacieron el mismo año, poseían diferentes documentos de identidad y vivían en muchas localidades diferentes, que en realidad estarían registradas de manera múltiple. También denunció casos en los que a votantes que decidieron emitir un voto anticipado por correo se les enviaron dos boletas en vez de una. Human Rights Watch emitió un duro informe sobre la falta de libertad de prensa y las irregularidades electorales, al cual el Gobierno respondió acusando a las organizaciones internacionales de parcialidad y de responder a la agenda de la oposición.

Finalmente, la elección tuvo lugar el 8 de marzo con un resultado que sorprendió a todos los involucrados, incluyendo la oposición. El BN logró el 50,96% de los votos y 140 escaños contra el 47,30% del bloque PKR-DAP-PAS, que reunió 82 escaños. El Barisan, dominante y hegemónico durante más de cuatro décadas, había perdido su mayoría de dos tercios y ya no podría modificar la constitución federal a su antojo. El país parecía transicionar, de una elección a otra, del sistema de partido dominante a un sistema bipartidista (Weiss, 2013).

Pese al discurso constante del oficialismo de que su derrota implicaría el caos económico y la pérdida de confianza de los mercados internacionales en el país, el resultado demostró un importante abandono al partido gobernante por parte de los sectores más favorecidos. La fuga de votos malasios al nuevo frente se dio en los estados de la costa occidental de la península (Selangor, Penang, Perak y Kedah), tradicionalmente más desarrollados y ricos (Chin y Huat, 2009). En cambio, la supervivencia de la mayoría del BN dependió de la Malasia Oriental más postergada (Sabah y Sarawak) y de las áreas rurales al este de la península (en Pahang, Negeri Sembilan y Johor). No obstante, en mayor o menor medida sufrió pérdidas en todo el país, y el naciente bloque opositor se aseguró al menos un escaño en casi todos los estados, con la excepción de Perlis.

El resultado incluyó la pérdida de cuatro gobiernos estatales: Selangor, Perak, Kedah y Penang. Estos dos últimos fueron dolorosas por tratarse de los estados natales de Mahathir y Abdullah, respectivamente. Asimismo, mientras que Abdullah había dado por sentada una victoria aplastante a nivel federal y había enfocado sus ambiciones en arrebatar Kelantan al PAS, la UMNO sufrió un duro retroceso en el bastión islamista, donde el partido islamista rompió un récord de victorias estatales opositoras con cinco elecciones consecutivas.

Sin duda, el PKR fue el gran ganador de la jornada: conquistó la gobernación de Selangor y obtuvo 31 escaños, pasando de tener únicamente el escaño de Wan Azizah a ser el segundo partido más grande detrás de la UMNO. Mientras tanto, el PAS logró una fuerte penetración local. Si bien no recuperó Terengganu, sumó Kedah y, como la constitución estatal de Perak exigía un gobernador de origen malayo, su único asambleísta asumió la jefatura estatal debido a la imposibilidad de juramentar al candidato de origen chino del DAP (pese a ser el partido más grande). Por su parte, el DAP finalmente logró su viejo objetivo de conquistar la gobernación del estado de Penang.

El éxito inesperado liquidó casi todo debate interno, al menos por un tiempo, y el 1 de abril se formó la coalición bajo el nombre de Pakatan Rakyat, el Pacto Popular, aunque sin registro legal. Los meses posteriores a su irrupción fueron sumamente convulsos y vieron una serie de cambios importantes en la política malasia, tanto en beneficio como en perjuicio de la nueva alianza opositora. Tal y como prometió, Wan Azizah renunció a su escaño el 31 de julio y un ya habilitado Anwar Ibrahim retornó al Parlamento por un margen abrumador (66,64%) en la elección parcial. Así, asumió el cargo oficial de líder de la oposición en el Parlamento, que llevaba años esperándolo.

Ya en el Parlamento, Anwar comenzó a modelar la estructura de liderazgo del Pakatan, el programa eventual de Gobierno y la estrategia política a seguir. En este sentido, su intención no era esperar a que tuviera lugar una nueva elección federal, sino negociar un masivo transfuguismo entre los parlamentarios del BN y precipitar una moción de censura que le permitiera tomar el poder antes de 2009. Sin embargo, conforme pasaron las semanas y una

vez superada la fecha límite que Anwar propuso para un traspaso de mando (16 de septiembre de 2008), no se consiguieron los votos necesarios. Los medios de comunicación ridiculizaron el suceso.

Mientras tanto, el liderazgo de Abdullah en el BN entró en crisis tan pronto se confirmó el revés electoral. Durante algunas semanas, se llegó a considerar factible que Anwar pudiera cumplir su propósito y convencer a treinta diputados de abandonarlo y alcanzar los suficientes para una mayoría de 112. El peso de lo que casi fue una derrota cayó sobre los hombros del primer ministro. Para empezar, la selección de candidatos estuvo enteramente controlada por Abdullah y vio el relevo forzado de muchos dirigentes de la época de Mahathir. El yerno del primer ministro, Khairy Jamaluddin, había asumido a principios de año como jefe de la Juventud de la UMNO y era visto como una figura demasiado influyente en las decisiones del Gobierno. Asimismo, Abdullah era visto por buena parte de la población como responsable del aumento del costo de vida. Por si esto fuera poco, la figura avasallante de Mahathir persistía, quien viendo una ventana de oportunidad arremetió en críticas contra su sucesor y lo llamó públicamente a dimitir.

En última instancia, que Abdullah asumiera la responsabilidad por el declive electoral y renunciara daría aire al BN y permitiría amortiguar el golpe antes de la siguiente elección. El 10 de julio, tan solo cuatro meses después de las elecciones, el primer ministro anunció que renunciaría a principios de 2009. Su sucesor sería su viceprimer ministro, Najib Razak. Najib tenía un perfil muy vinculado a la élite gobernante como hijo del fundador del BN y primer ministro de 1970 a 1976, Abdul Razak Hussein. Ocupaba la circunscripción de su padre en el Parlamento desde el momento de su muerte y había ejercido tanto la gobernación de su bastión en Pahang como una sucesión de cargos ministeriales y políticos en los gobiernos de Hussein Onn, Mahathir y Abdullah. A pesar de los intentos de Anwar para formar una coalición mayoritaria, no logró impedir que Najib se convirtiera en primer ministro en abril de 2009. A partir entonces, la expectativa de un colapso del Gobierno por medios parlamentarios disminuyó.

A la jura de Najib siguió una crisis constitucional en Perak, uno de los cinco estados que había ganado el Pakatan Rakyat, en mayo de 2009. Mohamad Nizar, dirigente del PAS, ejercía la gobernación a pesar de que el DAP había obtenido más votos y escaños, debido a que la constitución estatal prohibía un jefe de gobierno local que no fuera de ascendencia malaya. Sin embargo, a principios de 2009, tres legisladores del Pakatan desertaron a la UMNO, lo que motivó que el sultán de Perak destituyera a Nizar y nombrara a Zambry Abdul Kadir del Barisan como nuevo jefe de Gobierno del estado, desoyendo el pedido de Nizar, y la obligación constitucional, de disolver la Asamblea y convocar a nuevas elecciones.

Así, la llegada de Najib al gobierno federal coincidió con un importante triunfo político. Mientras que Anwar no había logrado reunir los votos para

derrocar al BN del poder, el Barisan había logrado arrebatarse un estado al Pakatan. Sin embargo, la gestión de Najib durante los siguientes años hasta llegar a las elecciones de 2013 no fue sencilla y rápidamente su empuje político, de por sí limitado, se diluyó. Centró su discurso de Gobierno por un lado, en la derogación de legislaciones represivas como la Ley de Seguridad Interna, y por el otro, en la promoción de la unidad nacional, introduciendo el eslogan de *1Malaysia*. Se trataba de un concepto cuyo propósito era promover la unidad nacional entre las diversas razas del país. A tal fin, se crearon numerosas empresas públicas, clínicas comunitarias, fondos y proyectos publicitarios con el eslogan. La más destacada fue la empresa de desarrollo estratégico, 1Malaysia Development Berhad, más tarde involucrada en el escándalo internacional de malversación de fondos que jugaría un papel trascendental en la caída de Najib.

El eslogan fue recibido con frialdad por la oposición. El mismo Anwar lo comparó con *One Israel* y llegó a declarar que Najib tenía vínculos con el Estado israelí. Asimismo, en los años posteriores a su asunción, el deterioro progresivo de la situación económica como consecuencia de la crisis financiera global tuvo como saldo un aumento de los resentimientos y las tensiones raciales en el país. Si bien la pérdida de votos en 2008 había debilitado a la UMNO, los más perjudicados eran sus aliados no malayos como la MCA y el MIC, entre otros, ya que sus votos migraban en masa al DAP y al PKR. En palabras del propio Mahathir, el mandato del primer ministro vio la ruptura definitiva de los votantes chinos con el BN.

Con la constitución del Pakatan Rakyat bajo el liderazgo de Anwar, se preveía que las elecciones federales de 2013 serían el desafío más duro que jamás hubiera tenido que enfrentar la UMNO. Las probabilidades de la coalición parecían tan altas que Anwar declaró públicamente en campaña que, si resultaba limpiamente derrotado, renunciaría como líder de la oposición y se dedicaría a la vida académica. El 19 de diciembre de 2010, en Penang, tuvo lugar la Segunda Convención del Pakatan Rakyat, donde la alianza acordó formalmente la adopción de un manifiesto conjunto. El documento resultante, *Buku Jingga* (el libro naranja), además de crear un marco unificador para la alianza electoral, buscaba construir un verdadero programa de gobierno alternativo al del BN. Describía varias de las políticas que criticaba del Gobierno y proponía su reforma o abolición, destacando la derogación de la Ley de Seguridad Interna, la abolición de los peajes en las autopistas y la «limpieza» de varias de las instituciones nacionales que se consideraban demasiado influidas políticamente.

El documento también proponía el restablecimiento de las autonomías de Sabah y Sarawak, disminuidas desde la salida de Singapur de la Federación en 1965. Sin embargo, la falta de presencia de la coalición en Malasia Oriental era evidente y sería uno de sus principales escollos en su proyección nacional. Aunque obtuvo el mejor resultado histórico para un bloque opositor en las elecciones estatales de Sarawak de 2011, fracasó en asegurar una alianza duradera

con partidos localistas y solo logró debilitar a los aliados chinos del PPBB, el vehículo local de la UMNO.

Mientras tanto, el manifiesto proponía también un programa económico alternativo. A pesar de haber impulsado políticas liberales durante su período al frente de Finanzas, Anwar lideraba una coalición que encaró el tema con un tono progresista, con eslóganes de prosperidad, olidaridad y justicia social. Es decir que, además de construir una coalición alternativa mediante la distribución de escaños, el Pakatan Rakyat ahora introducía al país un debate ideológico que, hasta entonces, había visto relativamente rezagado. Entre otras cosas, proponía la reforma de las leyes de *apartheid* económico, argumentando que solo habían servido para la concentración de riqueza en manos de una élite *bumiputra* y que no beneficiaba realmente a los indígenas malayos. Asimismo, proponía la defensa de los sistemas de salud y educación pública, la introducción de un ingreso familiar mínimo y una vaga promesa de redistribución de la riqueza. La publicación del documento desató una reacción inesperada por parte del Gobierno malasio cuando Najib respondió desacreditando el manifiesto. Al cuestionamiento de la viabilidad de las propuestas económicas de Anwar, se sumaron algunos sectores del PAS que criticaron el documento por contravenir la promesa del Estado Islámico.

El Pakatan se esforzó por proyectar su imagen de oposición viable mediante una estrategia dual. Por un lado, el enfoque en sus escritos sobre el desempeño de sus gobernaciones estatales para dar una imagen de capacidad de gestión. Buena parte de las propuestas en sus manifiestos culminan sus frases con «tal y como ya se está aplicando en los estados del Pakatan», comparando su gestión y las inversiones recibidas por estados ricos, como Selangor y Penang, respecto a las regiones más empobrecidas bajo el mando del BN. Por otro lado, en su oficio parlamentario hizo uso de las prerrogativas dispuestas a la oposición durante los años 2012-2015. Así, una de sus intervenciones más destacables fue la presentación de presupuestos alternativos a los del oficialismo.

La elección tuvo lugar el 5 de mayo con la participación electoral más alta en la historia del país: 84% de los votantes registrados y más de un 60% de los ciudadanos en edad de votar. En lo que fue un decepcionante revés, el Pakatan Rakyat obtuvo el 50,87% de los votos válidamente emitidos, la primera vez en la historia del país que la coalición de la UMNO no era la fuerza más votada. Sin embargo, el BN retuvo la mayoría gracias al *gerrymandering*, con 133 escaños sobre 222. El Pakatan que ganó los 89 escaños restantes, y su incursión solo le costó siete escaños al BN respecto a 2008. Por fuera de todas las denuncias efectuadas posteriormente, sin duda el eslabón débil de la coalición fue el PAS, que perdió dos escaños. Las gobernaciones de Kedah y Perak se le escaparon al Pakatan por muy poco, en ambos casos debido a derrotas estrechas del partido islamista, aunque instigadas más que nada por el *gerrymandering*. A su

vez, si bien el PKR retuvo Selangor y se mantuvo como el segundo partido más votado a nivel nacional, logró solo treinta escaños (Weiss, 2013).

El abandono de los votantes chinos fue notorio y la MCA salió casi obliterada, perdiendo la mitad de sus escaños. Por su parte, el DAP obtuvo el mejor resultado de su historia hasta ese momento y todas las ganancias del Pakatan fueron a su costa. Revalidó por abrumador margen su mandato en Penang y de 51 circunscripciones que disputó en todo el país, ganó 38. Ahora bien, ¿cómo se distribuyó ese resultado? ¿Cuál fue la clave? Desglosar el resultado a nivel estatal, como se detalla en la Tabla 1, permite ver con mayor claridad la distribución sesgada y la manipulación distrital. Sobre todo, si se tiene en cuenta que estas son las únicas fronteras fijas que no están sometidas a la redistribución de límites de circunscripción.

Tabla 1

Resultados por estado del Barisan Nasional y Pakatan Rakyat en las elecciones de generales de 2013 (en % de votos y n° de escaños)

Estados	Barisan Nasional		Pakatan Rakyat	
	Votos (%)	Escaños	Votos (%)	Escaños
Perlis	55,4%	3 (100%)	44,3%	0 (0%)
Kedah	50,6%	10 (67%)	48,5%	5 (33%)
Kelantan	43%	5 (36%)	53,7%	9 (64%)
Terengganu	51,4%	4 (50%)	48,5%	4 (50%)
Penang	31,6%	3 (23%)	67,8%	10 (77%)
Perak	45%	12 (50%)	54,7%	12 (50%)
Pahang	55,2%	10 (72%)	44,4%	4 (28%)
Selangor	39%	5 (23%)	59,4%	17 (77%)
Kuala Lumpur	34,6%	2 (23%)	64,7%	9 (77%)
Putrajaya	69,3%	1 (100%)	30,7%	0 (0%)
Negeri Sembilan	51%	5 (63%)	47,4%	3 (37%)
Malaca	53,8%	4 (67%)	46,2%	2 (33%)
Johor	54,9%	21 (81%)	45%	5 (19%)
Labuan	66,3%	1 (100%)	33,7%	0 (0%)
Sabah	54,8%	22 (88%)	36%	3 (12%)
Sarawak	58,9%	25 (81%)	37,3%	6 (19%)
Total	47,4%	133 (60%)	50,9%	89 (40%)

Nota. Fuente: elaboración propia en base a los resultados oficiales.

Malasia Oriental, un bastión duro del BN donde los terceros partidos localistas eran más fuertes y la presencia del Pakatan menor, fue el caso extremo y resultó clave para torcer el resultado. En Sabah, el BN se quedó con el 88% de los escaños con un 54,7% de los votos, mientras que en Sarawak obtuvo el 81% de los asientos con un 58,9%. Es pertinente aclarar que ambos estados poseían

un cuarto de los escaños a disputar (56 de 222), pero juntos no representaban más que un 15% del electorado del país.

Por su parte, la península tampoco estuvo exenta. La victoria del BN en Kedah (50,6% contra 48,5% del Pakatan) le valió diez de quince escaños, dos tercios del total. Por otro lado, la distribución irregular disminuyó la ganancia de los triunfos del Pakatan donde estos fueron inevitables. Por ejemplo, en Perak obtuvo el 54,7% de los votos, pero empató con el BN en número de escaños. A modo de comparación, en el bastión de Najib en Pahang el resultado del voto popular fue inverso y el BN se llevó diez de catorce escaños. Finalmente, la oposición ganó nueve de los once escaños de Kuala Lumpur que, siendo más poblada que Pahang, tenía tres escaños menos.

En gran medida, el resultado circunstancial más allá del *gerrymandering* se explica en el hecho de que el BN ganó varios escaños por muy poco, mientras que el Pakatan arrasó en sus bastiones urbanos subrepresentados, lo que abultó su voto popular. Así, dieciséis parlamentarios del BN resultaron electos con menos de la mayoría de los votos, contra solo cinco del Pakatan (ninguno con menos del 47%). En sesenta circunscripciones, el BN se impuso con una diferencia de votos muy pequeña y un porcentaje inferior al 54% del voto popular, mientras que en 29 se impuso con más del 55% y en 44 superó el 60% de los votos. En simultáneo, el Pakatan ganó en 33 circunscripciones con más del 60% del voto popular, en 18 superó el 55% y en 38 obtuvo un porcentaje inferior a 54%.

El carácter bipartidista de la elección quedó reflejado en el hecho de que ninguno de los candidatos ganadores obtuvo menos del 40% de los votos. Los resultados de terceros candidatos destacados fueron muy particulares y todos estuvieron ubicados en Malasia Oriental. Solo en dos circunscripciones en Sabah y una en Sarawak el candidato ganador obtuvo menos de 45%, los tres del BN. Por último, la consolidación de la presencia del Pakatan en todo el país se vio en que logró asegurar un piso de 10% en todas las circunscripciones, y solo en dos (una con un candidato del PAS y otra con uno del DAP) obtuvo menos del 12,5% requerido para retener su depósito monetario (Weiss, 2013).

Las cerca de sesenta victorias ajustadas del BN sumadas al contexto semicompetitivo (distribución irregular de circunscripciones, censura a los medios de comunicación y denuncias de parcialidad contra la Comisión Electoral) fueron la base de profundas sospechas que se cernieron sobre los resultados publicados. Anwar desconoció la victoria del partido oficialista, denunció fraude electoral y organizó una serie de manifestaciones pacíficas en contra del resultado. Sin embargo, no logró un gran impacto y estuvo lejos de conseguir el nivel de movilización de otras protestas electorales vistas en el continente en ese momento, como la cercana Camboya.

El fin del Pakatan Rakyat

A pesar de la derrota, el Pakatan había demostrado ser una oposición que el BN no iba a poder dismantelar mediante estrategias de cooptación y clientelismo. La elección de 2013 dejó en claro que la competitividad electoral había llegado para quedarse. Sin embargo, aún consolidada como principal fuerza de la oposición, el Pakatan Rakyat terminó corriendo el mismo destino que el Barisan Alternatif y que la alianza dual de Razaleigh. Al igual que estas dos, no duró más que dos elecciones (Parameswaran, 16 de junio de 2015). Las fricciones que condujeron al derrumbe del Pakatan Rakyat ya estaban presentes desde su creación. Disponía de un liderazgo personal, de un manifiesto y de un programa de gobierno, pero le faltaba coherencia ideológica entre dos fuerzas de claro signo reformista (el PKR y el DAP) y una de corte islamista (el PAS), con fricciones y críticas cruzadas entre ambos bandos.

El detonante principal del quiebre llegó a lo largo del año 2014, cuando las facciones radicales del PAS, en control de la gobernación de Kelantan, presionaron nuevamente para la introducción de la ley islámica en el estado. Los sectores radicales del PAS achacaban su pérdida de votos a su abandono de la agenda islámica. A principios de 2015, tuvo lugar una sucesión de elecciones internas en el PAS que barrieron el ala conciliadora y la reemplazaron por grupos conservadores duros. Los progresistas islámicos fueron expulsados o purgados, consolidando nuevamente al Partido Islámico como una fuerza radical. Estos expulsados, comandados por Mohamad Sabu, formarían el partido AMANAH, vinculado al DAP y al PKR.

El 5 de junio de 2015, el sector ulama presentó formalmente una petición a la directiva del PAS para cortar vínculos con el DAP, que había protestado contra el reciente giro conservador. Tan solo diez días más tarde, el líder del DAP, Lim Guan Eng, confirmó la muerte del Pakatan en una conferencia de prensa. Anunció su intención de seguir trabajando con el PKR y con cualquier otro partido en la construcción de una coalición basada en principios, y no simplemente en el poder. Así se terminaron los ocho años de esta experiencia bicoalicionista.

Conclusión

El período del Pakatan Rakyat (2007-2015) en la política malasia fue un capítulo crucial que redefinió el panorama electoral y político del país. La emergencia de una coalición opositora sólida y competitiva, desafiando el dominio de décadas del BN, subrayó un cambio hacia un sistema político más pluralista y competitivo. A través de movilizaciones ciudadanas y una estrategia electoral coordinada, esta nueva alianza ganó terreno en las elecciones de 2008 y 2013, aunque enfrentando desafíos como el *gerrymandering* y tensiones internas.

Para finalizar en clave reflexiva, es útil resaltar los puntos en común que tuvieron las experiencias opositoras previas a la derrota del oficialismo.

El personalismo parece ser la característica más visible de la política malasia en todos los frentes, tanto en el BN como en la oposición. Los dirigentes opositores vieron su liderazgo ensombrecido por una excesiva ambición personal que disminuyó sus posibilidades de éxito. Por ejemplo, Razaleigh rechazó asumir como líder de la oposición en el Parlamento porque solo le interesaba ser primer ministro, mientras que la dependencia del Pakatan Rakyat del liderazgo de Anwar para preservar la unidad fue evidente.

Un motivo del colapso del BN puede ser que se había adaptado a gobernar bajo el liderazgo casi absoluto de Mahathir. Su margen político disminuyó cuando fue sucedido por liderazgos menos firmes y carismáticos, como los de Abdullah Ahmad Badawi y Najib Razak. Es destacable cómo los anteriores surgimientos de liderazgos alternativos al BN, como la experiencia inicial con Razaleigh en 1987 y el temprano BA en 1999, tuvieron que ver tanto con una crisis interna de la coalición gobernante como con una mayor distensión de las relaciones entre dos partidos opositores como el PAS y el DAP.

Estos eventos jugarían un papel en la crisis y caída del Pakatan Rakyat. Sin embargo, no tuvieron como resultado la recuperación del BN, que también sufría una crisis debido al retorno de Mahathir a la política con el Pakatan Harapan para 2018. También es destacable cómo el desarrollo de la oposición en Malasia, y en algunos casos el accionar de la coalición gobernante, estuvo influido por la evolución ideológica del Partido Islámico, que penduló entre citar la justicia social y económica, así como la democracia política en tanto valor fundamental del islam —lo que les permitió identificarse como centro y adherir a una coalición cuyo ideario era claramente reformista o progresista entre 2007 y 2015—, hasta radicalizarse y exigir un Gobierno similar al de Irán y hacer gala de las causas musulmanas internacionales. A esto se le sumó la relativa estabilidad y paz religiosa en un país mayoritariamente musulmán, con un índice comparativamente bajo de presencia del yihadismo islámico, pese a que las expresiones más duras del islamismo van consiguiendo una mayor resonancia por medio del populismo partidista.

Otro aspecto llamativo del proceso malasio es cómo el sistema pareció democratizarse y volverse más competitivo a contramano de la región. En cambio, mientras que el sistema se volvía más cerrado, sus vecinos se abrían políticamente. A pesar del colapso del Pakatan Rakyat, la coalición sucesora sin el PAS, el Pakatan Harapan, ganó las elecciones de 2018 y desalojó al BN del poder. El estallido de escándalos de corrupción sucesivos minó la escasa confianza que Najib había logrado recabar. Además de la fidelidad del voto chino, la coalición opositora se fortaleció con la incorporación de una facción disidente del Barisan (el partido BERSATU), liderada por un Mahathir enemistado con Najib, y el nuevo partido AMANAH.

Más tarde se produciría un quiebre entre Mahathir y Anwar que ayudaría a devolver al BN al poder. Sin, embargo, las elecciones de 2022 resultaron en un Parlamento sin mayoría y Anwar por fin se convirtió en primer ministro al frente de una inusual coalición con la UMNO. Pese a esto, el BN colapsó totalmente después de su derrota, y aunque continúa existiendo seis años, nunca se recuperó del todo ni se prevé que lo haga. Varios de sus componentes lo abandonaron (sobre todos sus seccionales en Malasia Oriental) y su apoyo se limita a un limitado sector rural peninsular. En 2024 es el PAS el que, en coalición posterior con BERSATU y otros partidos, encarna el espacio conservador en Malasia y la oposición a los Gobiernos del Pakatan vislumbrado en las resultados electorales apodados «olas verdes» en el norte del país en las elecciones de 2018 y 2022.

El futuro inmediato de la Federación es un interrogante, frente a lo que constituye su primer Gobierno sin mayoría y afrontando crecientes tensiones religiosas, así como una gran desconexión entre un liderazgo envejecido y una población joven políticamente apática. Con todo esto, se puede afirmar que, desde el colapso del BN, la política malasia ya no puede tildarse de predecible.

Referencias bibliográficas

- CHIN, J. y HUAT, W. C. (2009). *Malaysia's Electoral Upheaval*. University of Tasmania.
- FUNSTON, J. (2000). Malaysia's election: Malay winds of change? *Trends in Malaysia: Election assessment, No. 1, January 2000*. Institute of Southeast Asian Studies.
- KHOO, K. K. (2000). Malaysian elections 1990-1999: A historical perspective. En Z. H. Ahmad, K. K. Kim, y K. S. Nathan (Eds.), *Trends in Malaysia: Election assessment* (pp. 17-28). Universiti Kebangsaan Malaysia.
- NOOR, F. A. (2014). *The Malaysian Islamic Party 1951-2013: Islamism in a Mottled Nation*. Amsterdam University Press.
- PARAMESWARAN, P. (16 de junio de 2015). What Does the Collapse of Malaysia's Opposition Mean? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2015/06/what-does-the-collapse-of-malaysias-opposition-mean/>
- RADULOVICH, N. (2022). Malasia y la naturaleza de su política impredecible. *Asia/AméricaLatina*, 7(13), 85-102.
- WAIN, B. (2010). *Malaysian Maverick: Mahathir Mohamad in Turbulent Times*. Palgrave Macmillan.
- WEISS, M. L. (2013). Malaysia's 13th General Elections: Same result, different outcome. *Asian Survey*, 53(6), 1135-1158.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires